

# Análisis del discurso narrativo de una comunidad de pescadores

## Narrative discourse analysis of a fishing community

Angélica Hoyos Guzmán

*aphoyos@unisalle.edu.co*

*Universidad de la Salle*

### RESUMEN

*En este artículo de investigación se presenta una propuesta de análisis del discurso narrativo resultado de una investigación que integró la cuantificación de datos y el enfoque cualitativo como un modelo integral que permite llegar a relacionar hipótesis interpretativas de análisis en las cuales se relacionan aspectos de la realización lingüística que develan valores culturales y sociales de una comunidad de habla. Se recopiló un corpus integrado por relatos de hombres y mujeres en la pesca. De este se realiza un análisis de los componentes de la sintaxis narrativa, un conteo de la frecuencia de estos elementos en las cláusulas narrativas y la interpretación cualitativa. Los resultados favorecen las relaciones entre lenguaje, sociedad y cultura y permiten vislumbrar diferencias en cuanto al género como factor social que determina la macroestructura de las narraciones.*

*Palabras clave:* discurso narrativo, género, identidad.

### ABSTRACT

*This article presents a proposal about narrative analysis result of an integrated research and data to quantify the qualitative approach as a comprehensive model which relates interpretative hypotheses with aspects of linguistic performance. These elements analysis reveal cultural and social values of a speech community. We collected a corpus composed of stories of men and women in fish. This is an analysis of the components of narrative syntax, a frequency count of these elements in narrative clauses and qualitative interpretation. The results favor the relationships between language, society and culture and a glimpse into gender differences in the social factor that determines the macrostructure of narratives*

*Key words:* narrative, gender, identity.

## Introducción

La mujer en Taganga ha asumido un rol activo dentro de la pesca y reconocido tradicionalmente por la comunidad. Ella se ha dedicado a la comercialización del pescado. Hace diez años la figura femenina empezó a ejercer una participación activa como pescadora y a las cuadrillas de pescadores han llegado mujeres que, a la par de los hombres, ejercen los mismos oficios. Los cambios de roles y el discurso femenino han sufrido cambios dentro de la pesca. Dado que antiguamente en Taganga eran ellas quienes comercializaban, o heredaban los chinchorros de sus padres, hombres reconocidos como “lobos de mar”, y tenían derecho a una parte del producto recolectado. Aún estas costumbres permanecen, pero se puede pensar en un cambio paulatino de las mismas. Por ello, se hace necesario plantearse los siguientes interrogantes: ¿Cómo a través de los discursos narrativos se puede probar que las pescadoras en Taganga han cambiado sus roles? ¿Cómo se manifiestan dichos cambios en la sintaxis narrativa?

Para el caso aquí propuesto nos interesa focalizar sobre las relaciones entre lenguaje, discurso narrativo, sociedad y cultura, bajo la premisa de que en las narraciones se manifiestan las formas de lo social y lo cultural y por consiguiente los cambios que allí ocurran. Para ello se plantea el siguiente objetivo: analizar los elementos de la sintaxis narrativas con respecto a la variable género.

## Metodología

Varios son los tópicos que se relacionan a la hora de abordar el estudio de la evaluación en los discursos narrativos de mujeres según los objetivos que se propone esta investigación y según la pertinencia de la misma en el marco de los beneficios que puede dejar a la comunidad de hablantes y a la comunidad académica reunida bajo el análisis del discurso narrativo y su funcionalidad para la sociolingüística.

En cuanto a la metodología etnográfica, y en concordancia con la teoría, la etnografía de las formas comunicativas de los pescadores de la comunidad de Taganga, como primer elemento del estudio exploratorio, se reconstruye sobre la base de las corrientes etnometodológicas y microsociológicas interpretativas (Wolf, 1971; Goofman, 1980) que ofrecen categorías relevantes a la hora de abordar la competencia comunicativa como discurso comunitario. Así como elementos de la filosofía del lenguaje para pormenorizar los dispositivos del lenguaje en uso y de la competencia comunicativa en sí misma. Estos elementos se retoman para abordar la interpretación de la comunidad de habla y además integran teorías que permiten categorizar prácticas socioculturales desde la sociología, la antropología y la lingüística antropológica desde donde se encuentran postulados como los de Geertz (1973), Fitcher (1994) y Duranti (2000).

Desde esta perspectiva, la interpretación de la comunidad de pescadores, permite vislumbrar que efectivamente la comunidad de estudio constituye una comunidad de habla, atendiendo a la definición desde la cual:

está formada por un conjunto de hablantes que comparten al menos una lengua y además, comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: unas actitudes lingüísticas, reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos (Moreno, 1990, 18).

Esto se entiende como las relaciones de las funciones comunicativas con las configuraciones socioculturales de un grupo de hablantes, las cuales redundan en una competencia comunicativa tejida en conjunto por ellos.

Con todo lo anterior, se atiende a la noción de competencia comunicativa o discursiva (Pilleaux, 2004) como un conjunto de subcompetencias que van desde los niveles significantes del lenguaje hasta los niveles discursivos: competencias lingüística, social, cultural, interaccional, psicolingüística y sociocognitiva. Desde aquí se enmarcan unos patrones regulares de la comunidad de habla de pescadores entre los cuales se destaca la narración como elemento trascendente en el marco de las interacciones de la pesca.

Antes de hablar sobre la importancia de la narración -como segundo elemento del estudio exploratorio y como elemento central de análisis para la investigación que aquí se propone, dada su trascendencia en la comunidad- es necesario aclarar que en el primer momento exploratorio sobre la comunidad de habla de los pescadores uno de los resultados que se obtiene es que la comunidad presenta una red de alta densidad (Moreno Fernández, 1990) en la que concuerdan elementos como el compartir de la vivienda, la economía, entidades educativas y de seguridad social, zonas de esparcimiento y la institucionalización del grupo mediante la organización comunal. Por ello el campo de estudio se abre hacia la comunidad de Taganga en general, y no sólo hacia los lugares donde se ejerce la actividad de la pesca o lo que los pescadores de Taganga llaman ancones de pesca.

Lo anterior no permite que la comunidad de habla se tipifique como lo que en la voz de Gumperz (1992) sería una comunidad de habla de baja complejidad, característica de los grupos de pescadores, cazadores o recolectores, ni tampoco como una comunidad tribal, o de alta complejidad, según la clasificaría el mismo autor, pues tampoco se presenta como una comunidad abierta en su repertorio lingüístico del tipo multilingüe o plurilingüe -ni siquiera bilingüe-. Por lo cual dentro de la exploración investigativa se apuesta por caracterizar a la comunidad como comunidad en transición discursiva según la interpretación

sociocultural en relación con el uso, o los usos, de la competencia comunicativa.

Del estudio exploratorio inicial surge, además, como elemento predominante, entre las normas de interacción que integran una competencia comunicativa en la comunidad, la narración como acto realizativo lo que permite abrir un segundo momento de la investigación centrado en la sintaxis narrativa de hablantes pertenecientes a la comunidad de habla, hombres y mujeres sobre un sistema de análisis cuantificable teniendo en el cual se yuxtaponen cualidad y cantidad como modelo de interpretación sociocultural apoyando la idea de que *“la realidad objetiva está regulada por leyes y que los fenómenos sociales son cuantificables y expresables en indicadores empíricos”* (Bonilla-Castro y Rodríguez 1997). Así, esta segunda instancia se toma como relevante para el estudio en el evento en que la reconstrucción del universo de la comunidad de habla deja ver un alto componente de la tradición oral en la pesca y en la misma comunidad taganguera que en la actualidad se sigue manteniendo como costumbre en las faenas y como parte de la memoria colectiva construida por los habitantes de Taganga, lo cual es relevante en el grupo de edad que se consideró para los estudios que siguen: mujeres y hombres de cuarenta años en adelante en contraste con el estudio cualitativo que también conforma la aproximación preliminar que arroja como resultado conflictos generacionales y tensiones discursivas en

cuanto al rol de hombres y mujeres con respecto a las costumbres tradicionales del pueblo de pescadores.

Ahora bien, antes de definir las categorías conceptuales del segundo momento de la exploración y esbozar los resultados que sustentan el estudio de la de la sintaxis narrativa se hace necesario aludir a que en la comunidad de Taganga no se ha realizado ningún estudio de corte lingüístico, sociolingüístico o de análisis del discurso, razón que reitera la pertinencia de la investigación aquí propuesta.

Por tanto se retoma como antecedente teórico metodológico las propuestas de William Labov (1972), quien marca las pautas para el estudio del discurso narrativo. Se demostró a partir de sus investigaciones sobre relatos de adolescentes anglófonos que éstos presentan formas particulares de enunciar sus discursos de acuerdo con sus formas de vida. Lo cual tomamos como referencia a la hora de comparar relatos por grupos de edades. En esta medida se toman como referencia no sólo los contextos de cada individuo, sino su representación en la sintaxis, y en la historia de vida que cada una cuenta desde su particular forma de ver el mundo. Se busca así, llegar a conclusiones que se miren desde la perspectiva cuantitativa, y la cualitativa en la profundización sobre los elementos de dos individuos representantes del grupo, para la interpretación de los sentidos que configura la funcionalidad de la sintaxis en cada forma de relato.

De este modo, para el segundo momento de la investigación se abordaron los elementos de la sintaxis en los discursos narrativos atendiendo a la narración como uno aspecto relevante que caracteriza a la comunidad de habla en la esfera lingüística-funcional y que puede abordarse para comprobar tal estatus. En el marco de las propuestas de Labov, quien define las narraciones como un *“método de recapitular las experiencias del pasado marcando una secuencia verbal de cláusulas a la secuencia de eventos que realmente ocurrieron”* (1972, 359) se aborda el análisis de la sintaxis narrativa atendiendo a la variable de género. Es decir se interpretan y analizan los datos cualitativos sobre la base de un sistema cuantitativo, un estudio de frecuencia calculado sobre la base de Excel.

De la misma forma, el autor propone una estructura de la sintaxis narrativa la cual debe presentar un resumen, una orientación, una acción complicante, una evaluación, un resultado o resolución y una coda. Ahora bien, es pertinente aclarar que el centro de este estudio, siguiendo los postulados de Labov, es develar la pertinencia social del relato la cual se da a través de la evaluación contestando a las preguntas *¿qué se cuenta?* y *¿por qué se cuenta?* Es decir *“los significados usados por el narrador para indicar el punto de la narrativa, su razón de ser, ¿por qué fue dicha? y ¿qué está criticando o queriendo decir el narrador?”*. El autor plantea cuatro tipos de evaluación: evaluación externa, evaluación incrustada, acción evaluativo

y evaluación por suspensión de acción (Labov, 1972).

Es de aclarar aquí, que si bien en su trabajo Labov no hace una mención explícita de la pragmática como parte de las narraciones, se puede encontrar una alusión a las intenciones que se mueven en dichos discursos cuando se le atribuye a la evaluación una dimensión referencial y en esa medida se abordan los relatos como entidades dialógicas no sólo entre quien las cuenta y las escucha sino entre quien las cuenta y su contexto. En este sentido, la referencialidad se presenta debido a la misma competencia comunicativa del hablante lo cual le permite identificarse como portador de un discurso comunitario que se ha tejido colectivamente.

Por todo lo anterior, el enfoque metodológico que se articula en esta investigación es la acción participativa en la medida en que permite un acercamiento a la comunidad para registrar mediante observación directa el objeto de estudio de forma cualitativa, en un primer momento y complementar los datos triangulados con información y análisis cuantitativos, desde el modelo de categorización que propone el autor antes citado.

De este modo, esta investigación se rige por el paradigma de la complejidad que pone en diálogo diferentes perspectivas del problema abordado, en el caso de la evaluación en los relatos de mujeres en Taganga se han retomado elementos del

análisis del discurso que permiten dar cuenta tanto de discursos narrativos individuales como del discurso tejido colectivamente por los hablantes. Todo ello a la luz de la metodología de la etnografía del habla, que a su vez retoma elementos interpretativos para abordar la cultura como una realidad presta a ser interpretada a partir de las realidades que manifiestan los hablantes de la comunidad en sus discursos.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, el problema propuesto es el resultado de la primera fase correspondiente al estudio y análisis de la comunidad de habla objeto de estudio en relación con la definición de la población que habita en Taganga como comunidad de habla a partir de la cualificación del grupo en términos de su configuración sociocultural. Un segundo momento en el que se triangula la información cualitativa bajo un sistema cuantitativo de análisis de datos, con un corpus de diez relatos (cinco de hombres y cinco de mujeres). Para el sistema cuantitativo se toma como variable dependiente los elementos de la sintaxis narrativa e independiente el género. Los datos, las narraciones, se recogen mediante entrevistas semiestructuradas en donde las preguntas surgen del estudio exploratorio previo, en su primer momento, el cual reconstruye la etnografía del habla de las formas comunicativas en la cotidianidad de la pesca en Taganga. De este modo, para el primer estudio se tuvieron en cuenta preguntas sobre los mitos de la pesca en

Taganga, las costumbres de los pescadores, el papel de la mujer en la pesca, y la experiencias de felicidad o de tristeza de los diez hablantes (hombres y mujeres entrevistados). El corpus constituyente se clasifica en transcripciones transliteradas, enumerando las cláusulas para tener un referente de extensión promedio, y separando los componentes de la sintaxis narrativa para analizarlos según la variable género.

## Resultados

Entre los resultados de la cuantificación y análisis de diez relatos de pescadores (cinco de hombres y cinco de mujeres) se puede encontrar que las mujeres tienden a evaluar en sus relatos mucho más que los hombres, y que la evaluación es proporcional a la extensión de los relatos. Es así como las narraciones de las mujeres son más ricas en repertorios lingüísticos y más evaluativos en comparación con los hombres.

De esta manera, en cuanto a la evaluación, se percibe que en las mujeres hay mayor tendencia a focalizar su punto de vista en los relatos que en los hombres. Esta tendencia en los relatos de las mujeres marcada por su mayor evaluación en comparación a una mayor orientación en los relatos de los hombres hace que se piense en que las mujeres son más conservadoras de las costumbres en relación con los hombres.

Dentro de otras de las diferencias en la sintaxis de hombres y mujeres tagan-gueros, es notable, además, que en ellas sea equiparable el uso de la evaluación incrustada y la evaluación por suspensión de la acción mientras que en ellos la frecuencia de uso de la acción evaluativa y de la evaluación externa es similar.

Lo que indica que las mujeres utilizan un discurso indirecto marcado por la apelación a terceros y a un conocimiento compartido para legitimar lo que están diciendo. Por otra parte, con la suspensión de la acción, que ellas utilizan más, se busca integrar emocionalmente al interlocutor mediante el suspenso para alcanzar un mayor impacto con el desenlace de la narración. En tanto que en el caso de los hombres se prefiere, por el lado de la evaluación externa, el uso del tiempo histórico<sup>1</sup> y la evaluación se hace directamente sobre los hechos sobre los cuales se ficcionaliza y se dramatiza menos emotivamente que en el caso de las mujeres.

En sintonía, la prominencia de evaluación incrustada en las mujeres indica que ellas hacen más uso de citas directas e indirectas sobre lo que se dice por otras personas. En contraste la representativa de la evaluación externa en los hombres indica que ellos son más directos no solamente para hacer la narración sino para explicitar la intención de la misma mientras las mujeres retardan más el acercamiento a los hechos más relevantes

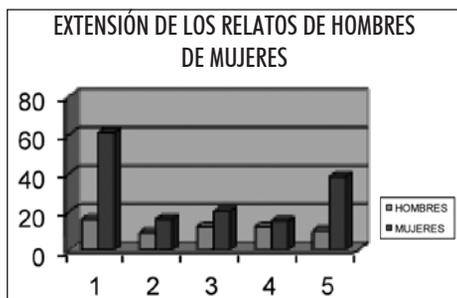
y por esto hacen mayor uso de la evaluación por suspensión de la acción. Los hombres por su parte se centran más en la descripción de las acciones las cuales evalúan mediante la acción evaluativa que es más usual en sus relatos que en los de ellas.

Como punto de encuentro entre los discursos narrativos de hombres y mujeres ubicamos el tipo de evaluación incrustada a partir de la legitimación de lo narrado mediante las voces de terceras personas testigos del hecho sobre el que se focaliza. Este hecho es producto de un consenso al que apela el hablante para atribuirle credibilidad a lo que está contando, además al presentarse en un nivel más frecuente en las evaluaciones de las mujeres se puede reitera su tendencia a ser más conservadoras de la tradición en cuanto a memoria colectiva.

Luego de enumerar y clasificar las cláusulas con el fin de sistematizar los elementos constituyentes de la sintaxis en cada relato. Los resultados que arrojó la tabulación de los datos se pueden sintetizar mediante los siguientes gráficos con sus correspondientes lecturas:

## Puntos diferenciales entre relatos de hombres y mujeres

De acuerdo con los datos anteriores se pueden establecer como puntos diferenciales en la sintaxis narrativa los siguientes elementos:



**Gráfica 1.** Comparación entre relatos de hombres y mujeres.

Según este gráfico comparativo la extensión de los relatos de las mujeres es mayor que en los relatos de los hombres. En donde la narración más extensa de una mujer corresponde a sesenta y uno cláusulas y a un hombre corresponde a quince, menos de la mitad que el relato de la mujer.



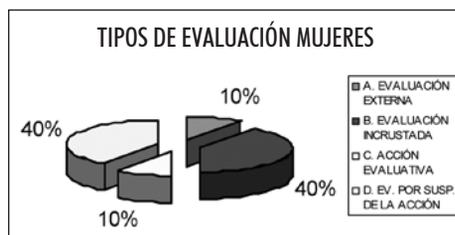
**Gráfica 2.** Comparación de la evaluación entre hombres y mujeres.

Ahora bien en cuanto a la evaluación, se percibe que en las mujeres hay mayor tendencia a focalizar su punto de vista en los relatos que en los hombres. Encontramos así un promedio de treinta y uno

en las mujeres frente a uno de ocho en los hombres, una cuarta parte en relación con la proporción de la evaluación de las mujeres. De acuerdo con lo anterior, se reitera que en las mujeres hay una mayor tendencia a evaluar y así mismo a hacer más extensas sus narraciones, mientras que los hombres son más orientativos.

Con respecto a los tipos de evaluación que presenta cada relato, se tiene en consideración que dicho elemento resulta de interés a la hora de focalizar el punto de vista de los narradores y, en su carácter dialógico, se toma el tipo de evaluación como la intencionalidad de cada relato al responder a las preguntas realizadas por el entrevistador. Los resultados de los datos analizados arrojaron los siguientes resultados:

### A. Relatos de mujeres:

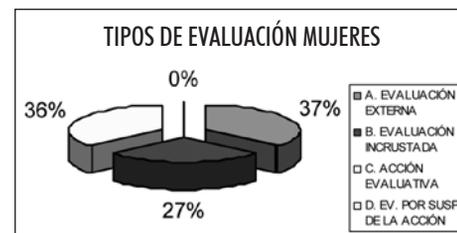


**Gráfica 3.** Tipos de evaluación en mujeres.

En cuanto a los tipos de evaluación más prominentes en las narraciones de las mujeres, es posible apreciar en la gráfica que hay un porcentaje equiparable entre B y D lo que indica que las mujeres utilizan un discurso indirecto marcado

por la apelación a terceros y a un conocimiento compartido para legitimar lo que están diciendo. Por otra parte con la suspensión de la acción se busca integrar emocionalmente al interlocutor mediante el suspenso para alcanzar un mayor impacto con el desenlace de la narración. Con respecto a los promedios en menor escala de A y C, se observa que los participantes hacen menos uso de este tipo de evaluaciones, es decir, no especifican explícitamente la intención de la narración (A) y se centran más en narrar el decir que las acciones mismas de los personajes en las historias.

### B. Relatos de hombres:

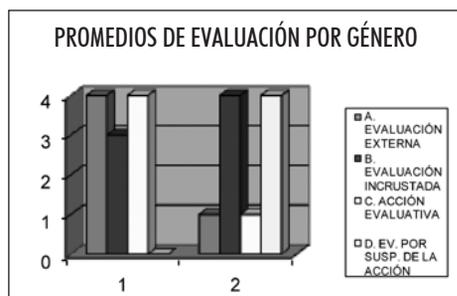


**Gráfica 4.** Tipos de evaluación de los hombres.

En el caso de este gráfico se aprecia que la mayor proporción se presenta en el uso de A. lo cual indica que la intención de la narración es explícita. Esto se corrobora por el porcentaje que aparece en D que indica que no se dan rodeos para mostrar la información o llegar a las acciones complicantes de las narraciones. De este modo se puede ver que en el uso del tipo de evaluación D los hombres presentan en sus narraciones los hechos. Además, el

promedio de uso de la evaluación tipo B, un poco más bajo que el de C, especifica una focalización lo que dicen las personas como una manera de legitimar lo narrado.

Las interpretaciones señaladas a partir de los gráficos de análisis de datos por grupos, con respecto al género, se pueden sintetizar mediante el siguiente gráfico comparativo:



**Gráfica 5.** Comparación de la evaluación entre hombres y mujeres.

El promedio de evaluación tipo B es mayor en las mujeres lo que indica que ellas hacen más uso de citas directas e indirectas sobre lo que se dice por otras personas. En el caso de A los hombres son más directos no solamente para hacer la narración sino para explicitar la intención de la misma mientras las mujeres retardan más el acercamiento a los hechos más relevantes y por esto hacen uso de la evaluación tipo D, contrario a los hombres. Ellos se centran más en describir las acciones como se observa en C. mientras en las mujeres hay un rango inferior.

## Discusión

Los hallazgos señalados en relación con la sistematización de los relatos permiten evidenciar que el grupo de pescadores de Taganga es una comunidad de habla de acuerdo con los siguientes aspectos a considerar:

1. A pesar de las diferencias en la frecuencia de uso de algunos elementos de la sintaxis narrativa, tanto los hombres como las mujeres estructuran sus relatos mediante los elementos propuestos desde los estudios de Labov. Por ejemplo el hecho de que los hombres sean más orientativos y las mujeres más evaluativas no significa la prescindencia de estos componentes en la construcción de la sintaxis de sus relatos.
2. En las mujeres es marcada la evaluación y la carga emotiva en los relatos, relacionada con los tipos de evaluación: por suspensión de la acción y evaluación incrustada. Se puede ver que hay una mayor preocupación en ellas por el interlocutor al tratar de establecer una suerte de empatía con quien la escucha utilizando este tipo de estrategias ilocutivas. Por ésto las narraciones son más extensas.
3. En los hombres las narraciones son breves en comparación con las de las mujeres. Su estrategia ilocutiva cumple con la máxima de darle al oyente la cantidad de información suficiente

para que este quede enterado de los hechos que quiere narrar por lo cual su intención narrativa es más explícita que en las mujeres y se hace por medio del tipo de evaluación externa.

4. Como ya se ha dicho, en el hombre predomina la orientación. Este elemento se relaciona con la acción evaluativa la cual se centra en describir las acciones de los personajes y así se reitera el carácter directo de sus discursos.
5. Como punto de encuentro entre los discursos ubicamos el tipo de evaluación incrustada a partir de la legitimación de lo narrado mediante las voces de terceras personas testigos del hecho sobre el que se focaliza. Este hecho es producto de un consenso al que apela el hablante para atribuirle credibilidad a lo que está contando, además al presentarse en un nivel más frecuente en las evaluaciones de las mujeres se puede decir que ellas son más conservadoras de la tradición en cuanto a memoria colectiva. De esta manera algunos de los temas recurrentes, en relación con lo que se cuenta y su intencionalidad, se pueden caracterizar de la siguiente manera:
  - a) Los naufragios: en los hombres los naufragios son contados tanto por las personas que los viven como por aquellas que fueron testigos o lo escuchan como parte del conocimiento reproducido en la memoria cultural del grupo. En el caso de las mujeres

por ejemplo, el veinte por ciento de los relatos toman como referente el naufragio como una excusa para hablar en su relato de su condición de pescadora, en este sentido hay que tener en cuenta que las experiencias que relatan las mujeres, si bien tienen un sentido social en la evaluación incrustada, las experiencias narradas parten desde su perspectiva como participantes en los hechos. Por otro lado, ambos, hombres y mujeres reproducen las creencias religiosas con el sentido de protección a los pescadores por símbolos como la virgen del Carmen, en los circunstancias de naufragios.

b) El rol de pescador: en las narraciones de mujeres uno de los focos principales lo constituyó la asunción y el compartir del oficio a la par de los hombres. En este sentido predominó la evaluación por incrustación en la medida en que las experiencias más emotivas, en relación con la pesca de las mujeres, se relacionan en gran medida con la interacción y la incrustación del decir de los hombres. Éste constituye un foco global en la narración de las mujeres, pues se pueden ubicar dentro de él otros tópicos como las creencias sobre fantasmas en los ancones y en los sitios reconocidos tradicionalmente por la comunidad (Dunkarinca, Dumbira, La Aguja), las experiencias con los peces “careteando” (buceando) y las referencias a la tradicionalidad familiar en el oficio de la pesca. Es de anotar que aunque las mujeres no privilegian en su experiencia los naufragios, sí

los reconocen este tema como parte de los marcos en la pesca.

6. Algo más hay que acotar en cuanto al acto mismo de narrar y su importancia en la comunidad. Se toma la narración como acto realizativo por el mismo efecto que supone la acción de narrar en el marco de la faena de pesca y aún en la localidad de Taganga siendo pescador. Narrar permite que un grupo de personas se interese y se siente alrededor del que narra a escuchar. El que tiene la voz debe ser consciente de su protagonismo al estar de pie o sentado en un sitio visible a los que le escuchan. La narración no sólo hace parte del discurso de la pesca sino que tienen un desarrollo histórico social dentro de la comunidad.

En esta línea, el aspirante a participar de este evento en la comunidad debe centrar los tópicos narrativos, o mejor conarrativos, en la vida cotidiana de la misma; en los eventos que se desarrollan en la faena de pesca, como los naufragios, o en las historias de vida de los pescadores más ancianos; así como en aquellos personajes que hacen parte del pasado y que han cobrado sentido en el discurso comunitario que construyen los habitantes de la misma a partir de su universo simbólico. Hoy en día, se tienen en cuenta este tipo de manifestaciones culturales en la celebración en honor a la virgen del Carmen. En este espacio se ha organizado un evento donde los ancianos se

dedican a contar historias del pasado. A pesar de ello es creciente la apatía de la juventud frente a este acto. Aún los adultos manifiestan ser conscientes y respetar la tradición oral en la comunidad, aunque no tienen mucho conocimiento sobre las historias.

7. Está demás agregar que la pertinencia de la selección de esta marca (la sintaxis narrativa) en sí misma sustenta y reproduce la densidad social y cultural que el grupo comparte y recrea a la hora de construir su cotidianidad. Ahora bien, Si se piensa en comunidad de habla como parte del repertorio lingüístico. Duranti (2000), citando a Gumperz (1964), nos dice que el repertorio constituye la totalidad de las formas lingüísticas que se emplean habitualmente en el curso de una interacción socialmente significativa. El repertorio influye en la comunidad de habla en la medida en que la variación puede afectarla o en que se pueden dar formas alternativas en los usos lingüísticos correspondientes a hablantes individuales. De esta manera, la organización social y cultural permite vislumbrar los criterios que escogen los hablantes de una comunidad para elegir sus opciones dentro de un repertorio dado en los discursos narrativos aquí analizados. Duranti (2000,122). Considera la comunidad de habla en relación con el repertorio lingüístico como “*producto de las actividades comunicativas en las que participa un grupo de personas.*”

Así, la importancia de la oralidad en la comunidad de habla de pescadores de Taganga dirige el estudio hacia el análisis de las narraciones como parte de la actividad comunicativa, hay que agregar frente a este hecho que la dinámica del continuum discursivo oral y de la narración como reproductora de costumbres encuentra conflictos generacionales que hacen parte de la transición sociocultural que enfrenta la comunidad de estudio. Lo anterior, se explica, desde lo émic, por parte del grupo poblacional de adultos mayores a que la juventud no se interesa por la práctica y la identidad de la pesca; por lo cual hace falta focalizar ahora sobre el repertorio lingüístico de los jóvenes, bajo el análisis de la sintaxis narrativa y del rol de género que, de acuerdo con los resultados expuestos, manifiesta mayor riqueza, evaluación y conservación de las costumbres en relación con los relatos masculinos.

## Conclusiones

Se puede concluir en relación con la comunidad y lo que se evidencia en el análisis de las narraciones, que en estos discursos individuales se construye el discurso identitario colectivo que hace que el grupo se pueda considerar comunidad de habla; éste es particularmente reiterado en el tipo de evaluación incrustada en las narraciones y más conservado por las mujeres en cuanto al mayor uso de la evaluación por suspensión de la acción. Ahora bien, en los enunciados narrativos

también se configuran roles de género. Es así como se puede explicar que las mujeres traten de legitimarse más que los hombres con la manifestación de este tipo de evaluación y la combinación de ésta con la suspensión de la acción que trata de crear un lazo entre el que cuenta y la persona que escucha, en tanto que trae a colación el discurso indirecto de otros participantes de la historia que cuenta y es más emotiva en su evaluación que el hombre, mediante el uso de expresiones lingüísticas que dramatizan y retardan la resolución de la narración.

En cuanto a los roles de las mujeres y sus formas de narrar, hay que anotar que de los cinco relatos analizados cuatro corresponden a narraciones de las pescadoras más activas en el oficio. Así, ellas se conocen y se autodenominan pescadoras completas porque al igual que los hombres reman, caretean, vigilan, jalar, cocinan y dicen que las otras mujeres no son pescadoras porque sólo van a cocinar o a jalar. Un punto de relación entre las narraciones que dos de ellas cuentan es el tópico sobre sus experiencias careteando y allí es similar también la intención narrativa a la hora de legitimar el discurso de cada una utilizando como referencia a los integrantes de la cuadrilla que están fuera del mar y la relación de ellas con la experiencia no sólo de lo que pasa sino de su función allí, como integrantes del grupo.

Es tan importante el oficio de la pesca para la mujer taganguera, que en el caso

del otro relato, el de la mujer pescadora que sólo va a cocinar y a jalar, ella trata de legitimar su participación en el oficio a partir de la narración misma citando las voces tradicionales de su familia pescadora, su abuelo y su papá. Esta necesidad de legitimarse y la importancia que se le da a las experiencias y las funciones en la faena puede estar explicada por la aparición reciente de la mujer en el oficio activo de la pesca. Tradicionalmente la mujer se ha dedicado a comercializar el pescado y a la crianza de los hijos se podría decir que en Taganga como en gran parte de la Costa Caribe Colombiana se configura una sociedad matriarcal. Hasta hace unos diez años ella empezó a ejercer las mismas funciones que el hombre y se siente orgullosa de ello, pero no deja de convalidarse siempre entre el grupo aludiendo a lo que ella hace en relación con lo que dice la cuadrilla acerca de su desempeño como pescadora.

En el caso de los hombres las evaluaciones incrustadas se relacionan más con otro de los tópicos compartidos por dos de las mujeres: las creencias sobre fantasmas, también se cita la voz de lo que se dice en la comunidad al hablar de los naufragios es el caso de uno de los relatos que cuenta un hombre que es meramente referencial sobre la historia de otro pescador en el naufragio. Así, lo que se legitima tanto por hombres y mujeres son creencias alrededor de apariciones en los ancones de pesca y en lugares que han cobrado importancia de generación en generación, siempre contados a partir de la propia

experiencia: *“a mí no me ha pasado pero la gente cuenta que...”* Esto puede tener una relación directa con la misma costumbre de tradición oral que aún se conserva en la comunidad, en donde los mitos y leyendas han sustentado las realidades alrededor de la pesca.

Ahora bien, es importante acotar algunas explicaciones en relación con la necesidad de legitimar la voz comunal en la narración. Así, es constante la alusión al tiempo cuando se trata de hablar de creencias los narradores apuntan a que todo tiempo pasado era diferente y se creía más. En este sentido, se puede encontrar en las narraciones de mujeres esa suspensión de la acción motivada por lo que producía la creencia en su experiencia individual y así se puede decir que con la utilización de este tipo de recurso la mujer se vuelve más conservadora de las costumbres y la tradición que los hombres. Puesto que ellas le otorgan la trascendencia al conocimiento colectivo a partir de la experiencia propia y de lo que en ellas generaba el hecho de creer.

En cuanto a los hombres también se hacen alusiones a creencias situadas en el pasado. Se puede interpretar la referencialidad en las narraciones de los conocimientos compartidos como una forma de decir *“yo soy testigo y yo creo por lo que dicen los demás, y lo acepto porque hago parte de la comunidad.”* Los hombres también conservan en sus narraciones las creencias pero, tanto en número como en emotividad, éstas son menores en compa-

ración con los hallazgos en las mujeres, por eso se reitera que las mujeres son más conservadoras de ese saber común que se establece mediante la tradición y que configura la identidad de un pueblo de pescadores.

Por todo lo anterior se puede establecer que el grupo es una comunidad de habla, además, puede dar cuenta del momento crítico que se vive en la comunidad y su configuración social, en una suerte de discurso en transición que se esfuerza por convalidar y mantener sus creencias. Faltaría profundizar en la transición discursiva, que vive la comunidad a partir de variables generacionales puesto que, en lo hasta ahora resaltado en los relatos, se percibe una convalidación de esas creencias en el tiempo, en la historia misma de la comunidad; en estos términos se podría considerar también un impacto de la oralidad en la juventud. Los cambios lentos que se viven tanto en las capas sociales y culturales que articulan el compartir del grupo como en los elementos lingüísticos serían entonces producto de un estudio del discurso de la comunidad y sus conflictos de roles considerando lo que pasa con los jóvenes. Ahora bien, lo anterior permite la delimitación del estudio hacia los relatos femeninos en la medida en que estos resultados arrojan que por el uso de la evaluación por suspensión de la acción la mujer tiende a ser más conservadora de las tradiciones y las costumbres que el hombre.

Atendiendo a estos resultados y considerando las condiciones socioculturales del grupo, es necesario un tercer estadio en donde se contrastan los dos hallazgos en relación con la comunidad de habla de Taganga. El primero en relación con su transición discursiva, de allí que uno de los cambios recientes sea el rol de la mujer –otro de ellos es el papel de la juventud que se muestra apática frente al oficio- y el segundo en relación con la evaluación y los tipos de evaluación que hacen las mujeres teniendo en cuenta que sus relatos son más prolíferos en el repertorio lingüístico y en la evaluación como componente de la sintaxis narrativa.

En visión de lo anterior, se puede establecer como una hipótesis el hecho de que se manifiesta una transición discursiva frente al discurso tradicional de la comunidad en los relatos de mujeres, según los grupos de edades, particularmente en la evaluación. De ello se puede visualizar en principio que la tradicionalidad representada, como se observa hasta el punto del estudio exploratorio en su segundo momento, en los relatos de las mujeres mayores de cuarenta años, y en contraste los relatos de las mujeres jóvenes pueden manifestar otras características que permitan representar la transición de la comunidad en el habla y especificar los factores de la transición manifiestos mediante los repertorios lingüísticos, los cuales, hasta donde se ha demostrado en el estudio, son más ricos en las mujeres que en los hombres de esta comunidad de habla.

Este estadio deberá orientarse en la interpretación de las dinámicas socioculturales de la vida cotidiana en Taganga y el análisis de los tipos de evaluación en relación con la variable generacional que permita caracterizar la transición discursiva de la comunidad de habla y definir al grupo en esos términos en vista de que las teorías hasta ahora propuestas desde la etnografía del habla no tipifican, ni caracterizan lo que pasa con las dinámicas externas, contextuales, que repercuten y a su vez se manifiestan en la competencia comunicativa de una comunidad de hablantes. Todo esto sustentado sobre la base de que la comunidad de habla en su definición y en el tipo de comunidad que representa está cambiando, es decir el discurso comunitario está en transición. Por tanto se hace necesario recurrir a los factores lingüísticos y a su funcionalidad dentro del discurso para explicar cómo se da dicha transición, de dónde y hacia

donde se mueve la comunidad de habla tomando como eje relacional el habla y el contexto sociocultural de los hablantes.

El último estadio de la investigación corresponderá entonces en revisar, en primera instancia, como se manifiesta en los tipos de evaluación, como marca pragmática en el discurso narrativo, en contraste con una variable explicativa que, para el caso, corresponde con la edad o grupo generacional que arroje indicadores sobre dicha transición entendida como estado intermedio entre el primitivo y el estado a que se llega a un cambio. Teniendo como referencia los cambios que viene sufriendo la comunidad en los últimos diez años desde la incursión de la mujer en la pesca artesanal.

En este sentido, se deben revisar las relaciones entre la tradicionalidad y los cambios socioculturales actuales, en rela-

ción con las prácticas socioculturales y su manifestación en el habla de las mujeres. Pasando por la historicidad del papel de la mujer en relación con la funcionalidad de su discurso a la hora de caracterizar el tipo de comunidad de habla y los tipos de transición a los que se enfrenta. Pues según la tipología propuesta desde Gumperz (1972), la cual se retoma para el estudio desde su primer momento exploratorio, podría pensarse en una suerte de transición hacia las comunidades de habla de alta complejidad aludiendo al alto influjo turístico en el territorio lo cual, hasta lo que se prevé desde la primera exploración, contrasta con un sentido de comunidad solidaria, casi primitiva, respaldado por la fundacionalidad de Taganga como pueblo indígena en sus orígenes. Sin embargo, esperemos que sean las generaciones de mujeres en la pesca quienes cuenten cómo la evaluación manifiesta la transición discursiva de la comunidad de habla de Taganga.

## Referencias

- Augé, M. (1998). *La guerra de los sueños*. Ejercicios de etnoficción. Gedisa.
- Austin, J.L. (1982) *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Buenos Aires, Paidós.
- Baeza, M. (2000). *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Bengochea, M. (2003). *Guía para la revisión del lenguaje desde la perspectiva de Género*. Proyecto Parekatuz. Diputación Foral de Bizkaia/BizkaikoForuAldundia.
- Bertucelli, M. (1996). *Qué es la Pragmática*. Barcelona, Paidós.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá de los métodos de investigación*. Bogotá: Norma.
- Dussán De Raichel, A. (1977). *Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga*. En Raichel- Dolmatoff Gerardo y Alicia. *Estudios Antropológicos*. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá. Publicado originalmente en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.II págs..89-113, Bogotá , ICAHN, 1954.
- Duranti, A. (2000). *Antropología Lingüística*, Madrid, Cambridge.
- Duranti, A. ( 2001). *Linguistic Anthropology: A Reader*. Blackwell Publishing. Cambridge University Press.
- Escandell, M. (1993). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Fichter, J. (1994). *Sociología*, Barcelona: Herder.
- Garvin, P. & Lastra, Y. (1974). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: UNAM.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (1971). *Relaciones públicas*. Versión española de Fernando Santos Fontalena, Madrid: Alianza.
- Gregory, M. & Carroll, S. (1986). *Lenguaje y situación*. Fondo de cultura económica, México.
- Gumperz, J. (1984). *Tipos de comunicaciones lingüística*, en: Garvin y Lastra: *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: UNAM.
- Gumperz, J. & Bennet, J. (1980). *Lenguaje y cultura*. Traducción de Alberto Cardín, Barcelona: Anagrama.
- Halliday, M.A.K. (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión en español.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Métodos de investigación, Barcelona: Paidós.
- Hymes, D. (1974). *Hacia etnografías de la comunicación*. En *Foundations in Sociolinguistics*. Versión castellana en Garvin & Lastra: *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: UNAM.

- Labov, W. (1988). *La transformación de la experiencia en sintaxis narrativa*. Traducción de Bertrina De Cobo, Cuadernos de traducción No 1. Centro de Traducciones Universidad del Valle, Serie Análisis del Discurso.
- Labov W. & Wallezky J. (1966). "Oral version of personal experience: three decades of narrative analysis". En Michael G.W. Bamberg (ed.) *Journal of Narrative and Life History*. Vol. 7, Numeros 1-4, 1997, Lawrence Erlbaum Associates, London.
- Linde, C. (1997). "Oral version of personal experience: three decades of narrative analysis". En Michael G.W. Bamberg (ed.) *Journal of Narrative and Life History*. Vol. 7, Numeros 1-4, 1997, Lawrence Erlbaum Associates, London.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- Moreno, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Ochs, E. (2000). "Narrativa", en Van Dijk, T. A. (ed.), *Estudios sobre el discurso, t. I: El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.
- Ochs, E. & Taylor, C. (1997). "The "Father Knows Best" Dynamic in dinnertime narratives". En Duranti Alessandro (ed.) *Linguistic Anthropology: A reader*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ong, Walter J. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Pilleux, M. (2001). *Competencia comunicativa y análisis del discurso*. En: Estudios Filológicos, N° 36, p. 143-152.
- Resweber, J. (2000). *El método interdisciplinario*. Traducción: Maria Elvira Rodríguez La. Editorial Universidad Distrital, Santa Fe de Bogotá.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Searle, J. (1994). *Actos de habla*. Madrid, Cátedra.
- Searle, J. (1973). *La teoría de la comunicación humana y la filosofía del lenguaje*, En: Dance, Frank E. X. (rec.), varios autores. *Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires, Troquel, 1973.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y Pragmática del español*. Georgetown: University Press.
- Soler, S. (2004). *Discurso y género en historias de vida*. Una investigación en relatos de hombres y mujeres en Bogotá. Publicación Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Schlieben-Lange, B. 1987. *La Pragmática lingüística*, Gredos, Madrid.
- Scribano, A. (1994). *Teoría social y hermenéutica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Stubbs, M. (1983): *Análisis del Discurso*. Oxford, Blackwell.
- Tannen, D. (1996). *Género y discurso*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996, 237 pp.
- Taylor, S. & Bodgan, R. (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

- Taylor, S. J & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Piados.
- Thompson, P. (1981). *Historias de Vida y análisis del Cambio Social*. Publicado en Daniel Bertaux (comp.), *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, SAGE, Studies in International Sociology, Beverly Hills.
- Van Dijk, T. (1977). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Edic. Cátedra, Madrid.
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Paidós, Buenos Aires.
- Van Dijk, T. (1980). "Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso", *Semiosis* (Jalapa, Mexico) n°5, 1980, pp.37-54.
- Van Dijk, T. (1993) *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Vich, V. & Zavala, V. (2004). *Oralidad y Poder. Herramientas Metodológicas*, Norma, Colombia.
- Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 2000.